FANTACIENCIA

ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

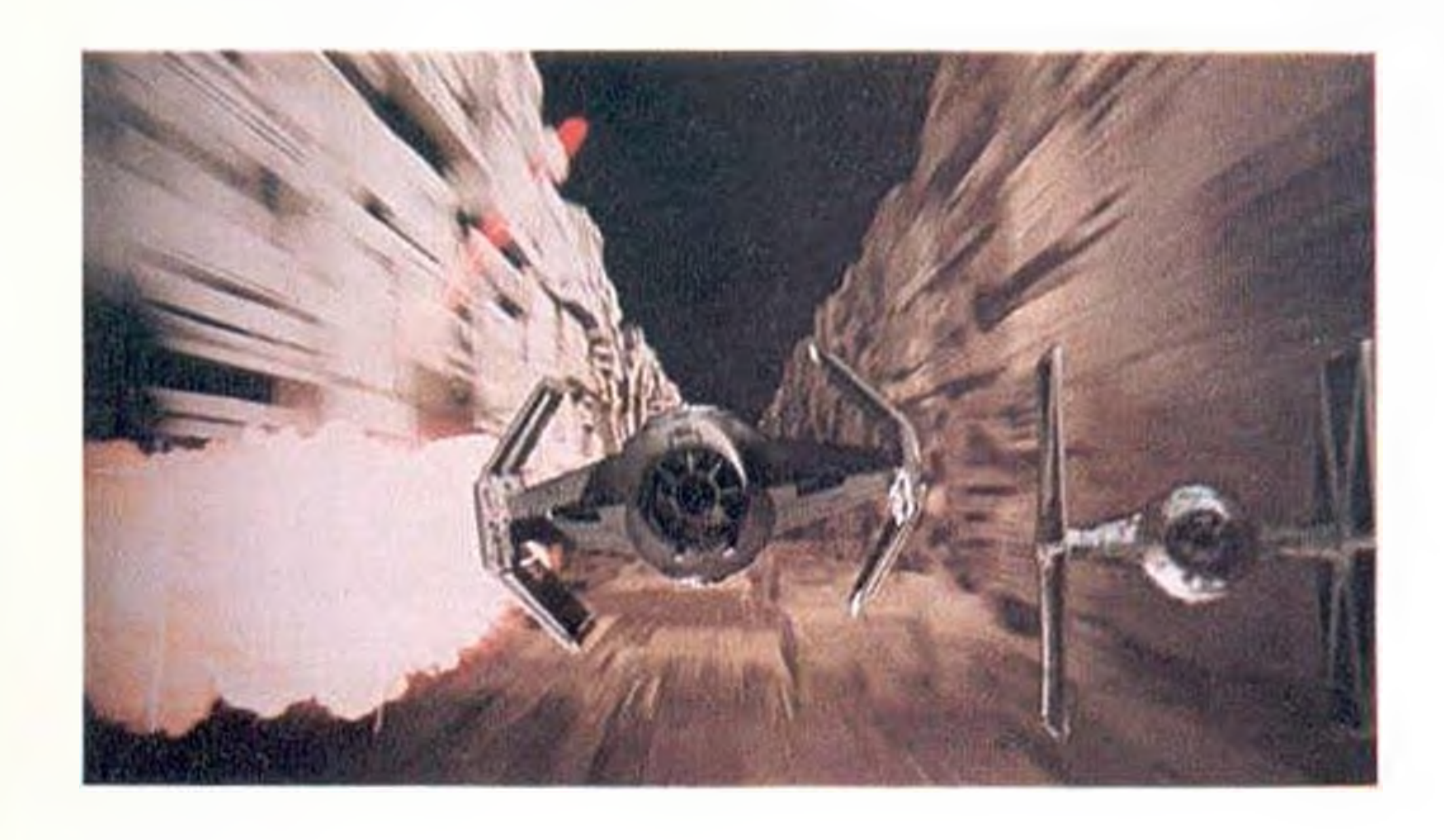
Guerra entre mundos

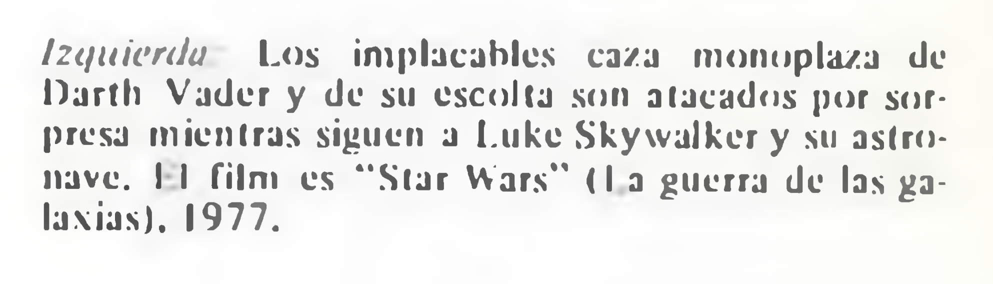
Contiene un Poster coleccionable

17

110 ptas.

EGC EDICIONES




Izquierda Los implacables caza monoplaza de Darth Vader y de su escolta son atacados por sorpresa mientras siguen a Luke Skywalker y su astronave. El film es "Star Wars" (La guerra de las galaxias), 1977.

viene del fascículo anterior

El panorama es muy vasto: se extiende desde **Tales of the Cthulhu Mythos** 1969, del crítico y autor August Derleth, con el misterioso conflicto entre los eternos y monstruosos Old Ones y los inimaginables Elder Gods por la posesión del universo, en la obra **The Dosadi Experiment**, 1977, de Frank Herbert, en la que Dosadi es un oscuro planeta en el que los humanos, gowachinos, panspechos, wreaves, calebanos se entremezclan en un espumante caleidoscopio de mentalidad, imágenes, golpes de escena en la solución del problema Dosadi: "Hemos creado un monstruo: enormemente precioso y hasta útil, y sin embargo extremadamente peligroso. Nuestro monstruo es bellísimo y terrorífico. No podemos servirnos de él, pero no podemos dejar que se aleje. **Valoración Gowachin del experimento Dosadi**". También porque Dosadi es un mundo donde todo lo que es extraterrestre, raro y extravagante se vuelve normal.

Un insólito ejemplo de cómo puede ser tratado el tema de la guerra entre mundos extraterrestres nos lo da el escritor Gordon Dickson en la novela **Mission to Universe**, 1965, en el que asistimos a la trágica incomprensión entre la civilización extraterrestre de los Pelo Gris y la de los Piel de Oro, recíprocos enemigos ancestrales. En la segunda parte de la novela surge la atroz ironía del autor: el lector, junto a la atónita tripulación de la astronave terrestre en misión exploratoria, descubre que la civilización de los tan temidos Piel de Oro está en realidad baja de eones propios a causa de la actitud ferozmente militarista de sus componentes. Esto podría ser definido como la actitud "pasiva" mantenida por el planeta Tierra frente a los conflictos entre mundos extraterrestres.

En lo que concierne al cine queremos recordar en particular un célebre clásico realizado en 1954, **This Island Earth**, libremente inspirado por la novela homónima de Raymond F. Jones. Asistimos en efecto al rol patético de testigos un poco terribles de dos científicos terrestres raptados de su planeta por el pueblo extraterrestre de los metaluna, que les exige una efectiva ayuda en la guerra contra Zahgon, el Pueblo del Cometa. Los científicos terrestres están obligados a asistir impotentes al espectacular final del planeta Metaluna y al apocalíptico derrumbe de su en otra época floreciente civilización.

Señalemos además que si en el film asistimos a un papel pasivo cumplido por los terrestres y a un conflicto bastante limitado, en la novela de Jones (publicada en 1952) las proporciones de la guerra llegan a nivel galáctico y los protagonistas humanos se esfuerzan por tomar parte activa en la lucha: de notable eficacia es la apasionada defensa de nuestro planeta sostenida por un científico terrestre frente a un gigantesco parlamento galáctico.

Pero la Tierra cumple una parte activa en muchas otras novelas, tanto por defensa como por intento agresivo: a esta altura es natural citar la célebre trilogía de Arn Munro el Joven, creada por la dúctil fantasía del escritor norteamericano John Campbell (h.).

Desde la primera novela **The Mightest Machine**, 1934, asistimos a las asombrosas aventuras de la tripulación de la astronave "Sunbeam" y nos encontramos frente a armas increíbles y espantosamente poderosas, usadas en conflictos de alcance planetario o en ciclópeas empresas de ingeniería estelar. En las novelas posteriores, **The Incredible Planet**, 1949, y **The Infinite Atom**, 1949 recorremos decenas de sistemas estelares en una sucesión de guerras, batallas, explosiones y cataclismos a un ritmo frenético y apretado. La guerra, el combate, en este caso son una pura diversión del autor, y la creación de armas cada vez más complejas es la refinada ironización de todo un filón narrativo que tiene sus ejemplos más representativos en los ya citados ciclos de E. E. "Doc" Smith y en el de la Patrulla Galáctica de "Desbrozadores" Hamilton.

Si en el cine la fantasía del guionista está fatalmente limitada por exigencias económicas o temporales, el escritor la mayoría de las veces tiene a su disposición tiempo y libertad suficientes para crear y modelar dejando en libertad sus propios reinos de fantasía. Un ejemplo de esta afirmación es la novela de Fritz Leiber **The Big Time**, 1961, historia de una guerra ciclópea y sin exclusiones de golpes que se desarrolla en el nivel espacio-temporal entre la "realidad" de las Arañas y la de las Serpientes, en cuyos opuestos grupos encontramos sin distinción a humanos y extraterrestres. Pero todo esto no es más que un sofisticado artificio, porque hombres y extraterrestres son sólo marionetas, y la guerra, aunque aterradora y feroz, no es más que un pretexto para mover los hilos que manejan a sus "protagonistas".

Pero la guerra temporal de Leiber es una de las más logradas: baste recordar **Collision Course**, 1973, de B. Bayley, en la cual la realidad en la que actuamos no es más que una tenue línea sensible a todo cambio y **The Legion of Time**, 1938, de Williamson, en la que en una clave más simple y aventurera, volvemos a encontrar una situación análoga a la de **The Big Time**.

Encontramos una guerra más "tradicional" en el ciclo de los mercenarios del planeta Dorsai de G. Dickson particularmente en la novela **Tactics of Ministrake**, 1971, en la que se codifica una "metodología de combate y adiestramiento" racional y a veces despiadada, respecto de la cual el autor apunta hacia una revaloración del individuo frente a la máquina.

El fresco más vasto y completo de guerras galácticas emerge prepotentemente de la "historia futura" delineada en las novelas de Isaac Asimov **The**

Derecha: Esta feroz amazona y su ingenioso aunque pasmoso medio de transporte sólo pueden pertenecer a un mundo guerrero que está probablemente atravesando una fase tecnológica no muy avanzada. Las fantasiosas construcciones en el fondo tienen todo el aire de centrales receptoras-transmisoras que difunden por medio de cables. La fiera de tracción, con caninos bien protegidos, es una mezcla de equino y felino. En las batallas se podrá demostrar como un formidable aliado. (Il. de Bob Fowke.)

Stars Like Dust, 1951, **The Currents of Space**, 1952, y tres del ciclo de Foundation, **Foundation** ("Fundación"), 1942-44, **Foundation and Empire** ("Fundación e imperio"), 1945, y **Second Foundation** ("Segunda fundación"), 1948-50, en las que asistimos a la decadencia de un vasto imperio terrestre, al surgimiento de una nueva fuerza polarizadora —la Fundación, creada por el psicohistoriador Harry Seldon— y la restauración de la civilización en la galaxia. Las tres novelas del ciclo son un interesante ejemplo, además de serlo de la narración de aventura, también de historiografía fantástica, en el género estructurado sobre la invención de una ciencia, la psicohistoriografía, precognición del futuro que nos espera, gracias a complejas ecuaciones matemáticas.

No deben olvidarse **Starship Troopers**, 1959, de Robert Anson Heinlein, y **The Forever War** ("Guerra interminable"), 1975, de Joe Haldeman, en el que guerras entre extraterrestres y terrestres se funden sangrientamente. Más crudamente en la primera, de la que la de Haldeman se distancia por una cierta verosimilitud en el plano de la hipótesis científica a propósito de la llamada contracción temporal. Se trata de obras casi exclusivamente de aventuras que dejan entrever los horrores y la gélida tristeza del inútil juego de la guerra. En las novelas de ciencia-ficción las distancias no son un problema, y un escritor espabilado como Colin Kapp pinta con extrema facilidad guerras y conflictos de alcance directamente intergaláctico. Por cierto, estamos muy lejos de las más ingenuas aventuras que el terrestre John Gordon vive en el cuerpo del príncipe heredero Zarth Arn, conquistando el amor de la bella reina Lianna de Fomalhaut: **The Star Kings**, 1949, es en efecto una historia redonda, en la cual los personajes parecen salidos de un viejo film de aventuras con Errol Flynn y Olivia de Havilland, y que en suma ha mantenido la capacidad de entusiasmar gracias al estilo fresco y suelto de Edmond Hamilton, uno de los autores más eclécticos de este género literario.

Suya es también la idea de los Mercenarios del Espacio y de los Lobos de los Cielos que se mueven feroces en una galaxia ordenada pero llena de intrigas, sacudida por guerras locales y correrías de piratas espaciales: nos referimos a **The Weapon from Beyond**, 1967, **The Closed Worlds**, 1968, y **World of the Starwolves**, 1968. Pero como han subrayado muchos autores de ciencia-ficción, una organización, un imperio o federación que comprende a millones de sistemas estelares no puede durar eternamente: la corrupción y la burocracia cada vez más compleja son las semillas de la destrucción. Por lo tanto no hay que asombrarse frente a las soberbias civilizaciones en declinación de la trilogía de la **Foundation**, de Asimov, de **Space Skimmer**, 1972, de David Gerrold, o de **Interstellar Empire**, 1976, de John Brunner, en los que asistimos a la decadencia de los poderosos sistemas sociales en otros tiempos geniales por su propia estructura. Pero la rueda del destino sigue girando y del polvo resurgen los antiguos esplendores: es el caso por ejemplo del grupo de **Open Prison**, 1964, de James White, o de **The Survivors**, 1958, de Tom Godwin, en los que se traza la lenta y fatigosa recuperación de una población terrestre exiliada en el curso de una guerra local a mundos primitivos y hostiles.

En la novela de **The Seedling Stars**, 1957, de James Blish, el autor asume el tono de poesía desarrollando el tema del regreso a la Tierra. Después de violentos conflictos iniciales se afirma la concepción de una conquista y colonización estelar basada en la ingeniería genética: seres humanos modificados artificialmente y adaptados a las hostiles condiciones de los mundos más variados son "sembrados" por es-



cuadras de técnicos especializados. Estos, nuestros lejanos tataranietos avanzan lentamente a lo largo del camino de la civilización y del saber hasta volver a conquistar el cosmos y volver al planeta Tierra. El cuadro trazado por Blish al final es el de una emblemática fraternidad universal en el logro de una meta común.

Witches of Karres, 1949, de James Schmitz, o sea Maleen, Lewit y Goth, tres jóvenes y alertas hechiceras con increíbles poderes paranormales, tienen en cambio en común con el capitán Pausert la extraña guerra que llevan a cabo sin tregua sobre el fondo del Imperio Galáctico contra el mundo de los Gusanos dominado por Lyrd-Hyrier. Para concluir nuestro panorama sobre las guerras no hay nada mejor que recordar los fríos y luminiscentes mantos del planeta rojo; nos referimos a **The War of the Worlds** "La guerra de los mundos", de H. G. Wells, publicada por entregas en 1897, y en volumen al año siguiente. "Mentes que están en nuestras mentes como las nuestras están en las de los animales mortales, intelectos desmesurados y fríos y privados de capacidad de comprensión (que) mirarán esta tierra con ojos envidiosos y lentamente, con seguridad, trazarán sus planes en contra de nosotros". En esos "privados de capacidad de comprensión" está encerrado el genio de H. G. Wells.



Buenos o malos, pero siempre súper

El de los superhéroes es un gran capítulo en cualquier historia de los cómics. Un capítulo que, en gran parte, puede incluirse en una reseña como ésta, en la que el leimotiv es el hombre de ciencia.
Y esto ocurre porque el concepto de superpoder casi siempre está encuadrado en un contexto científico. Son protagonistas absolutos o coprotagonistas, antagonistas del héroe principal, muy a menudo los poseedores de superpoderes son científicos. En algunos casos su gesta está atrevesada por conceptos o descubrimientos científicos. El primer superhéroe, aunque fuera negativo, es el "construido" por el profesor Victor Frankestein: la poderosa criatura que lleva el nombre de su creador.
Los autores de cómics muchas veces se apoderaron del mito de Frankestein, un mito debido a la joven mujer del poeta inglés Shelley, aquella Mary Wollstonecraft Shelley, que en 1817 publicó la primera novela en la que la literatura llamada "gótica" se unía a la ciencia, y que Brian W. Aldiss considera la base de la ciencia-ficción.
Pero el héroe de los superpoderes es, por antonomasia, **Superman**, la feliz creación del escritor norteamericano Jerry Siegel y de su compatriota el dibujante Joe Shuster. La primera aventura de Superman apareció en 1938, en **Action Comics Magazine** y el éxito fue inmediato (un éxito que nunca se interrumpió: sobre este personaje nació y prosperó una auténtica industria).
Hijo de Jor El, científico del planeta Krypton que está por explotar, el pequeño futuro Superman es enviado, a bordo de un cohete teledirigido, a la Tierra y cae en los Estados Unidos. Allí lo adopta una familia de norteamericanos, los Kent, que le dan el nombre de Clark. Llegado a adulto y consciente de sus propios superpoderes (una fuerza titánica, una vista con rayos X, la capacidad de volar aún en el espacio profundo, etc.), Superman se pone al servicio del Bien y de la humanidad. Posee un refugio secreto, la Fortaleza de la Soledad, en el Artico, y un laboratorio en el que concibe y realiza los instrumentos que le servirán para derrotar a los innumerables enemigos. También su facultad de científico y técnico constructor de sus artefactos (fabrica perfectos robots que son sus sosías para confundir a los adversarios) son superfacultades.
Dejemos de lado algunas otras profundizaciones sobre la figura de este héroe de doble rostro que trata de vivir su vida de hombre normal con el aspecto del modesto cronista Clark Kent, notoriamente "amigo" de Superman y a propósito del cual ya hemos señalado los parentescos que se le atribuyen con héroes precedentemente aparecidos en escena, en la parte literaria.
Y pasemos a la productiva, extraña manipuladora de superhéroe de la **Marvel Comics Group**. Esta editorial norteamericana comenzó a operar en los comienzos de los años sesenta y se colocó en primer plano de los grandes **business** representado por los cómics y sus explotaciones.
Thor es un médico cojo que vive en una doble dimensión paralela temporal: en la Tierra, en Nueva York, con el nombre de doctor Donald Blake, donde vestido como el dios que es, provisto de un martillo prodigioso, combate el crimen; en Asgard, el Olimpo de los escandinavos donde reina Odín, padre de todos, y donde trata de desbaratar las sórdidas tramas de Loki, otros semidiós, a menudo en pandilla con los que quieren instaurar el dominio de Marte en la Tierra. Un tanto tributaria de la mitología escandinava y de su descubrimiento hecho por los grandes padres de la fantasía como, para dar sólo un nombre, I. R. R. Tolkien, las historias de Thor, debidas a Stan Lee y dibujadas primero por Jack Kirby, aparecieron en 1962 en el álbum **Journey into Mistery** y constituyen sustancialmente el paradigma dentro del cual se desarrollan las aventuras similares con los héroes, o más bien superhéroes, similares.

1



2



Y llegamos a **The Fantastic Four**, 1961, donde Ben Grimm es un científico que a causa de un incidente de laboratorio se ha convertido en un monstruo poderoso (pero bueno) al que se le ha dado el humillante nombrecito de "La Cosa". Y **Hulk**, 1962, también un científico atómico, contaminado por las radiaciones, que se ha vuelto informe, repelente, verde y violento, aunque no propiamente con intenciones programáticas malas (inicialmente formaba parte de un grupo dedicado al Bien, **Los vengadores**). Deben también recordarse **Anti-Man**, científico que tiene el poder de reducirse a dimensiones casi invisibles, y **Doctor Xavier**, el jefe de los **X-Men**, también científico, pero decididamente positivo, como temible.
Spider-Man, es en realidad un joven científico llamado Peter Parker al que un día pica una araña radiactiva. Se trata de otra creación debida a la prodigiosa disponibilidad creativa de Stan Lee en un momento en que el guionista norteamericano quiso conferir a los superhéroes, excesivamente colocados fuera de lo humano, un componente más adecuado a la humanidad de los lectores. Después de sufrir la picadura de la araña, Parker descubre que en él se han desarrollado tremendas cualidades que lo hacen similar a una araña. Esto lo lleva a vestirse con un traje especial que lo convierte exactamente en el Hombre Araña. Aunque sufre por el estado anormal en que se encuentra, impulsado por un grave trauma (la muerte de una persona querida), el científico decide emprender una interminable guerra contra la maldad organizada. Entre sus más acérrimos enemigos debe citarse a **Lizard**. También Lizard era un científico al que el destino le reservó una vida bastante doliente. Se llama en realidad Curt Conors, y para hacerse volver a crecer un brazo que le falta se inyecta un líquido a base de esencia de lagarto y se transforma en un repelente, gigantesco lagarto: Lizard el Monstruo. La reacción de Lizard está en las antípodas de la de Parker: elige servir al Mal. Sueña con dominar el mundo usando instrumentos terroríficos, como un ejército de lagartos gigantes a sus órdenes. ¡Pero siempre se encontrará frente al melancólico pero heroico y decidido superhéroe del traje de araña!
Salgamos del vistoso serrallo de la Marvel y encontrémonos con otro científico en equilibrio durante cierto tiempo, entre el Mal y el Bien. Se trata del inglés **The Steel Claw** (1962), dibujado por el español Jesús Blasco. Salió por primera vez en la revista inglesa para niños **Valiant**. Durante un experimento realizado juntamente por el profesor Barringer para descubrir un rayo benéfico, el doctor Louis Crandell pierde una mano. Luego le ocurre un segundo accidente: una explosión que provoca una fuerte descarga eléctrica. La descarga penetra en Crandell a través de la mano artificial, de acero, de la que se había provisto después del primer incidente. De esta manera se vuelve invisible.

aunque la extraordinaria propiedad de la que fue víctima a su vez decrece y desaparece para ser reactivada mediante la inyección en la mano de corriente eléctrica. Crandell reacciona en un primer momento poniéndose contra la humanidad. Luego se arrepiente y se convierte en un defensor del orden al entrar en la **Shadow Squad**, "Escuadra Sombra". Tangencialmente, recordemos otra mano célebre de los cómics, la de **Spyman**, el cómic menor norteamericano de 1966 en el que el protagonista, una especie de superagente a las órdenes del jefe de la **Liberty**, una organización contra el crimen de Nueva York situada dentro de la estatua homónima. La mano del agente Johnny Change es un artefacto altamente de ciencia-ficción, capaz de emitir luz negra, rayos laser, bombas, etcétera.

Concluyamos la heterogénea reseña de científicos con poderes excepcionales presentes en los cómics de ciencia-ficción recordando a **Atom** (1962), ideado por Gardner Fox y dibujado por Gil Kane, en el que Ray Palmer, un joven científico, adquiere la capacidad de reducir su propio cuerpo a dimensiones subatómicas y puede cambiar a su gusto el propio peso. **Magnus Robotfighter 4000 A.D.**, 1963, de Russ Manning, donde el héroe lucha contra una sociedad del año 4000, donde los robots han tomado el poder. Existe también otro Magnus, un joven científico inventor de los **Metal Men**, de los superrobots altamente espectaculares que dieron título a un álbum específico, pero que luego sufrieron una profunda transformación. (f.p.c.)

■ 1 - Una tapa del Marvel Comics Group, que lanzó un gran número de superhéroes de los cómics. Pertenece a un álbum de "X-Men" aparecido en 1963 y debido a la célebre pareja Stan Lee y Jack Kirby **■ 2** - La tapa de un álbum "gigante" de "Superman" **■ 3** - Una plancha de un álbum con "THOR", alias Doctor Donald Blake, en lucha con su implacable enemigo el Doctor Destino **■ 4-5** - Dos hojas pertenecientes a otros dos superhéroes de Stan Lee: "Devil" y "Spider-Man". El primero es ciego, pero más válido que un vidente gracias a su "sentido radar". El segundo lucha con las armas de la araña contra todo criminal **■ 6**- A menudo, Ben Grimm, el científico convertido en "La Cosa" litiga con los compañeros superhéroes en las aventuras de "The Fantastic Four" **■ 7** - "Hulk" convertido en un monstruo por culpa de las radiaciones atómicas, es un gigantesco héroe en dudas entre el Bien y el Mal.

3



6



4



5



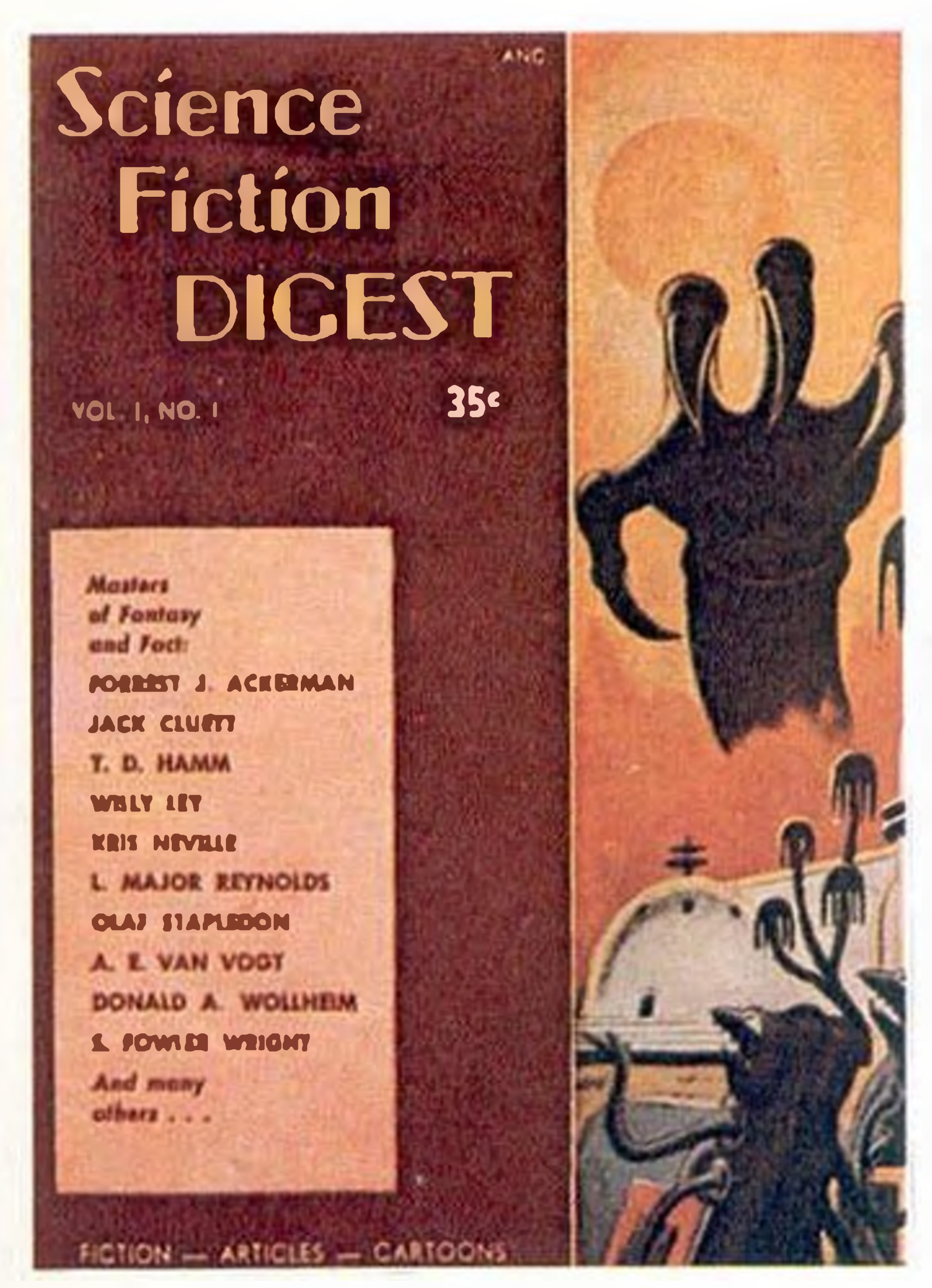
7



¿Conflictos imposibles?

Siete hipótesis de un especialista en futuribles

por JACQUES BERGIER



El número uno de "Science Fiction Digest", que apareció en los Estados Unidos sólo dos temporadas, desde la primavera al verano de 1954.

Jacques Bergier, ensayista universalmente apreciado por la doctrina y el brío de su obra de divulgación científica, ha imaginado siete guerras colocadas en nuestro planeta en un futuro bastante próximo y, esperémoslo, improbable. Y hasta ha montado la escenografía de cada uno de estos siete conflictos.

Las estructuras de siete relatos de guerra en el futuro se diferencian de la realidad bastante más de aquellos que nosotros llamamos "futuribles". Por eso los hemos llamado "fictions". Son poco verosímiles y aparecen inspirados en la ciencia-ficción, en los films y en la televisión norteamericana. Señalemos simplemente al respecto que estas formas de "pop-art" no inventan el futuro, sino sólo reflexionan sobre el inconsciente colectivo. Recordemos que la verdad no tiene la obligación de la verosimilitud y que la bandera con la cruz gamada que flamea en el Arco de Triunfo o la bomba atómica sobre Hiroshima no son acontecimientos de acuerdo con el sentido de la historia o con la verosimilitud. Entre estas "fictions" una en particular los maravillará: la guerra civil en Gran Bretaña: Norte contra Sur. Aunque esta posibilidad ha sido admitida por inteligencias del valor de las de Ronald Bryden, Colin McGlashan, George Orwell, Lord Derby. Una escenario basado en una similar guerra civil (El día en el que la Reina voló en Escocia a la caza del urogallo, de Arthur Wise), ha obtenido un gran éxito editorial en Irlanda y en Gran Bretaña. No obstante, el autor no se habría animado a proponer esta "fiction" de no haber sido afectado por los increíbles acontecimientos sucedidos durante los últimos tiempos en Irlanda del Norte.

1 X contra los Estados Unidos

La idea de que un gran país, el más grande y el más poderoso de la Tierra en efecto, ya que se trata de los Estados Unidos, pueda ser atacado y gravemente dañado sin que se sepa de dónde viene el ataque, parece extraordinario. Después de todo lo ocurrido se trata de encontrar la causa. Esta parece residir no en un relato de ciencia-ficción, sino en un artículo del físico francés Federico Joliot-Curie, aparecido en 1945 en un semanario del que por suerte salieron sólo pocos números: **Les Etoiles**. El científico francés preveía guerras invisibles y secretas de las que se conocía uno solo de los adversarios: la víctima de la agresión.



Esta idea de Federico Joliot-Curie tuvo vasto eco en todo el mundo. Pero evidentemente no es posible saber quién encontró inspiración en él. Producidos los hechos, Rusia y China son acusadas de haber organizado un atentado en los Estados Unidos y se adelantan otras hipotesis más o menos fantásticas: se habla de una venganza de los nazis contra los Estados Unidos acusados del derrumbe de Hitler, de una venganza de gaullistas contra los Estados Unidos por haber derrocado al difunto De Gaulle y hasta de una venganza de los intelectuales norteamericanos contra un país cuyo poderío parecía haberse hecho demasiado

Abajo: **Primer plano de un yelmo Cylon –las criaturas robot– descritas en el film "Battlestar Galactica", 1978. La película es en realidad una condensación de una homónima serie de televisión norteamericana de los años setenta.**



En lo que concierne a la política exterior, los Estados Unidos, demasiado ocupados en su propio territorio, debieron dejar Vietnam y renunciar a toda participación en la política mundial. En 1972 los fenómenos terminaron y, desde entonces no volvieron a producirse (este artículo se escribió en 1984).

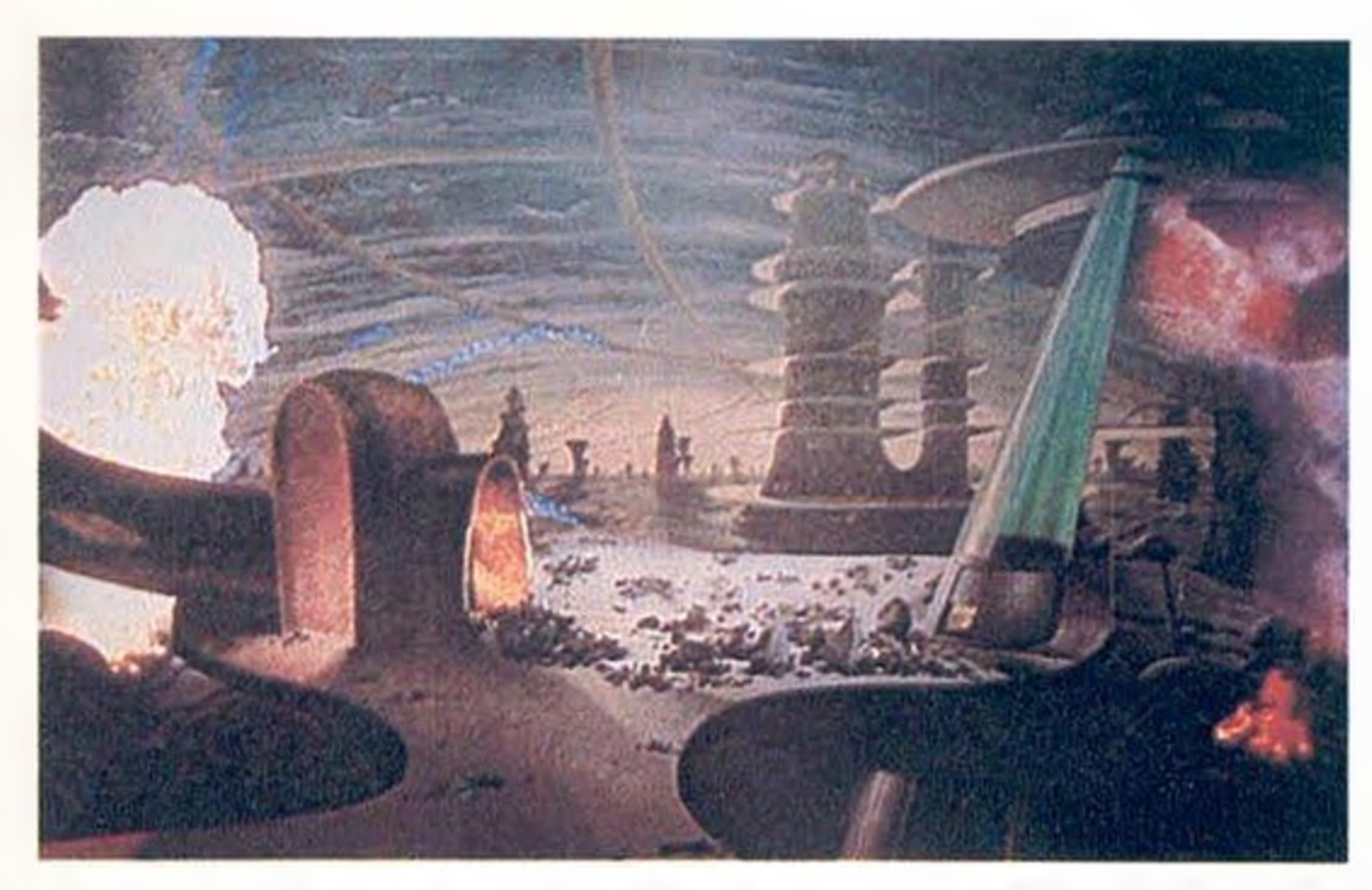
Las hipótesis sobre la terminación de estos fenómenos parecen de novela. ¿Tal vez los Estados Unidos encontraron el origen de los fenómenos y destruyeron sus pruebas? ¿Los responsables de esta guerra invisible la detuvieron a tiempo antes de que el grande. Pero todo esto no era más que fantasía: atengámonos a los hechos.

La guerra secreta contra los Estados Unidos empezó en el verano de 1967 con una distribución masiva y gratuita a la juventud norteamericana de una droga llamada S.t.p. y que nunca se llegó a analizar convenientemente. Esta droga resultó más dañina que el L.s.d. y nunca se lograron destruir sus redes de difusión. La segunda manifestación fue el gran daño de la instalación eléctrica de Nueva York en el invierno de 1967: este desperfecto paralizó a la gran ciudad y sus consecuencias fueron bastante graves. Ya entonces se dijo que se trataba de un primer experimento. Otras agresiones –especialmente el sabotaje de un depósito de gas tóxico en Dugway– tuvieron lugar en 1968 y en 1969. Pero la guerra empezó seriamente en 1970. Catastróficas "averías" paralizaron cada tanto la industria norteamericana y las grandes ciudades. Las cosechas fueron destruidas: del 25% en 1970 al 40% en 1971. Se desencadenó un envenenamiento del suelo por medio de antihormonas vegetales, sin que llegara a individualizarse la causa.

Al final de 1970 saltó por los aires una gran central nuclear: casi toda la población de Nueva Jersey debió evacuarse. En el verano de 1971 estallaron los espantosos tumultos que ya sabemos. Se descubrió que esos tumultos se debían al envenenamiento de las reservas de agua de varias grandes ciudades, en particular Chicago y Detroit, por medio de una droga psicoquímica.

El otoño de 1971 estuvo marcado por la explosión ocurrida en el puerto de San Francisco de un carguero de abonos que destruyó parte de la ciudad.

El invierno de 1971 estuvo marcado por una sucesión de desastres, la explosión de las refinerías de petróleo y de las reservas de carburante, y las fugas de gas tóxico de los depósitos del ejército que obligaron a evacuaciones en masa.



Izquierda: **Destrucción y muerte descienden sobre el planeta Metaluna desde el cielo: son llameantes meteoros con los que los enemigos zaygonianos bombardean el campo de fuerza que defiende las ciudades subterráneas del planeta en "This Island Earth", 1954.**

gigante norteamericano herido desencadenase una guerra termonuclear contra todo el mundo? Los psicoanalistas hablan de una rebelión colectiva del inconsciente norteamericano, pero no precisan cómo este inconsciente pudo organizar la más poderosa máquina de sabotaje que haya conocido la historia.

Todo lo que puede decirse es que la "guerra invisible", que duró cinco años, 1967-1972, por el momento sigue siendo un fenómeno inexplicable. Es indudablemente uno de los fenómenos más inquietantes de la historia contemporánea.

2 Guerra civil en Gran Bretaña Norte contra Sur

Los historiadores en general consideran que la guerra civil británica de 19... fue desencadenada por los tumultos de Irlanda del Norte, que habrían inspirado a los ingleses ideas de violencia.



Pero esta hipótesis parece demasiado simplista.

Desde unas decenas de años, desde finales de la guerra 1939-1945, los británicos del Norte piensan que son los únicos que trabajan mientras que Londres y el Sur de Gran Bretaña se limitarían a ocuparse del comercio, llevar una vida de desenfreno y explotarlos. Después de 1965 más o menos, puede hablarse de un verdadero antagonismo sexual entre el Norte y el Sur de Gran Bretaña. Las reacciones de la prensa septentrional ante el festival de los beatniks en la isla de Wight, en 1969, era una verdadera llamada a la matanza. Cuanto más se desarrollaba la libertad sexual en el Sur, más protestaba el puritanismo en el Norte. Londres aparecía cada vez más como una Babilonia moderna, como una Sodoma y Gomorra que debía destruirse con el hierro y el fuego.

La formación en el Sur de lo que se llamó una "sociedad permisiva", la legalización de lo que el Norte continuaba considerando como crimen sexual, por ejemplo: la homosexualidad y la prostitución, la actitud de la juventud londinense, el "desenfreno" en las ciudades turísticas de la costa meridional, habían creado desde 1969 un clima explosivo. Cuando en 1969 Arthur Wise predijo la guerra civil, las reacciones de la prensa fueron las siguientes: un verdadero documento: **News of the World**; un irritante resumen de una posible guerra civil: **Daily Express**; completamente creíble: **Liverpool Post**; verdaderamente inquietante: **Sunday Times**. Y podrían citarse muchos otros signos premonitorios. Podría decirse que el gobierno británico se equivocó al establecer en el Norte la principal unidad de adiestramiento de los mandos y de los paracaidistas, los que desde la declaración del gobierno provisorio de Manchester el 1 de mayo de 19... se pusieron de parte de los nordistas.

Pero en ese período se preparaba una gran operación combinada aerotransportada contra Rhodesia y nadie pensaba en la guerra civil.

El imprevisto abandono por parte del gobierno de Londres de una serie de medidas en favor del Norte: ciudades satélites, autopistas, etc., encendieron la mecha. En las principales ciudades del Norte, en las minas y en las fábricas, estallaron tumultos. Se proclamó un gobierno provisorio de la República Inglesa del Norte que rechazaba la autoridad de la reina y pedía la independencia.

El gobierno de Londres negó la independencia y se desencadenó la guerra civil, que más tarde se calificó guerra de Biafra inglesa. Ambas partes em-



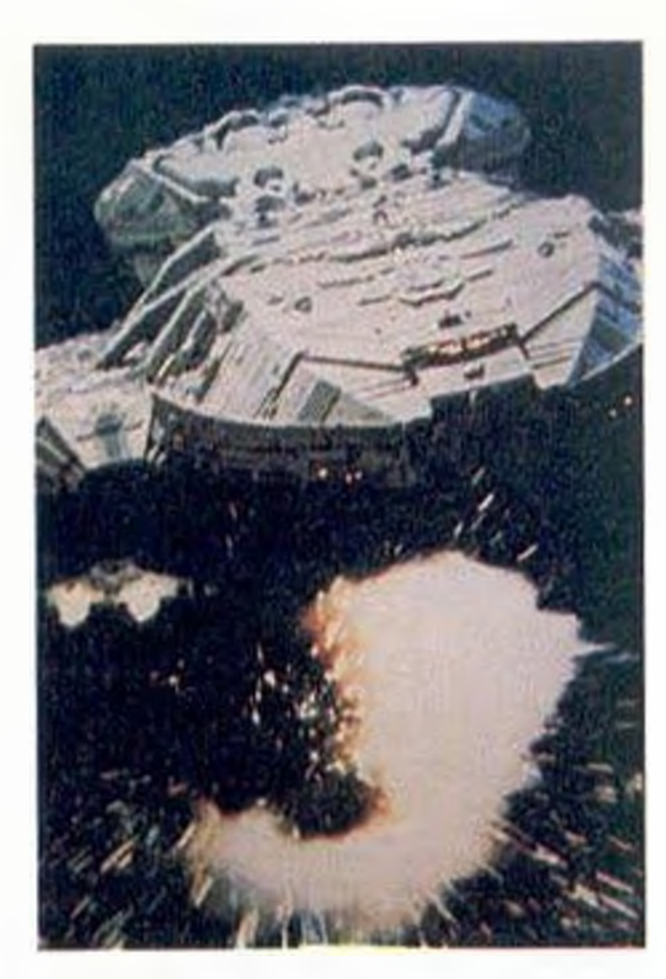


plearon a fondo la aviación de asalto, los carros, las armas atómicas y tácticas: pequeñas granadas con una potencia semejante a un kilotón. La dulce campiña británica quedó arrasada.

El ejército meridional fue derrotado y el gobierno de Londres anunció que la ciudad sería defendida casa por casa, como lo fue Stalingrado, y empezó la batalla de Londres. Batalla dura, similar a la de Madrid más que a la de Stalingrado, batalla increíble que recordaba los tumultos de Irlanda del Norte, pero multiplicados por mil. Nadie podía decir cómo terminaría.

Pero una increíble noticia sacudió todo e hizo saltar por el aire los planes: ¡los norteamericanos habían desembarcado y acudían en auxilio del gobierno legal británico! Con la ayuda de las "divisiones pentómicas" norteamericanas —unidades que comprendían coches voladores e infantería transportada por misiles— la rebelión

Abajo: Un paisaje arrasado, un paisaje destruido, una deflagración terrorífica que lanza grandes masas para completar la obra. No se diría que estos parajes gozan de buena fortuna, admitiendo, como parece, que haya sucedido una guerra desastrosa muy poco antes de la explosión de un gigantesco meteorito, tal vez teledirigido. *(Il. de George Degas.)*



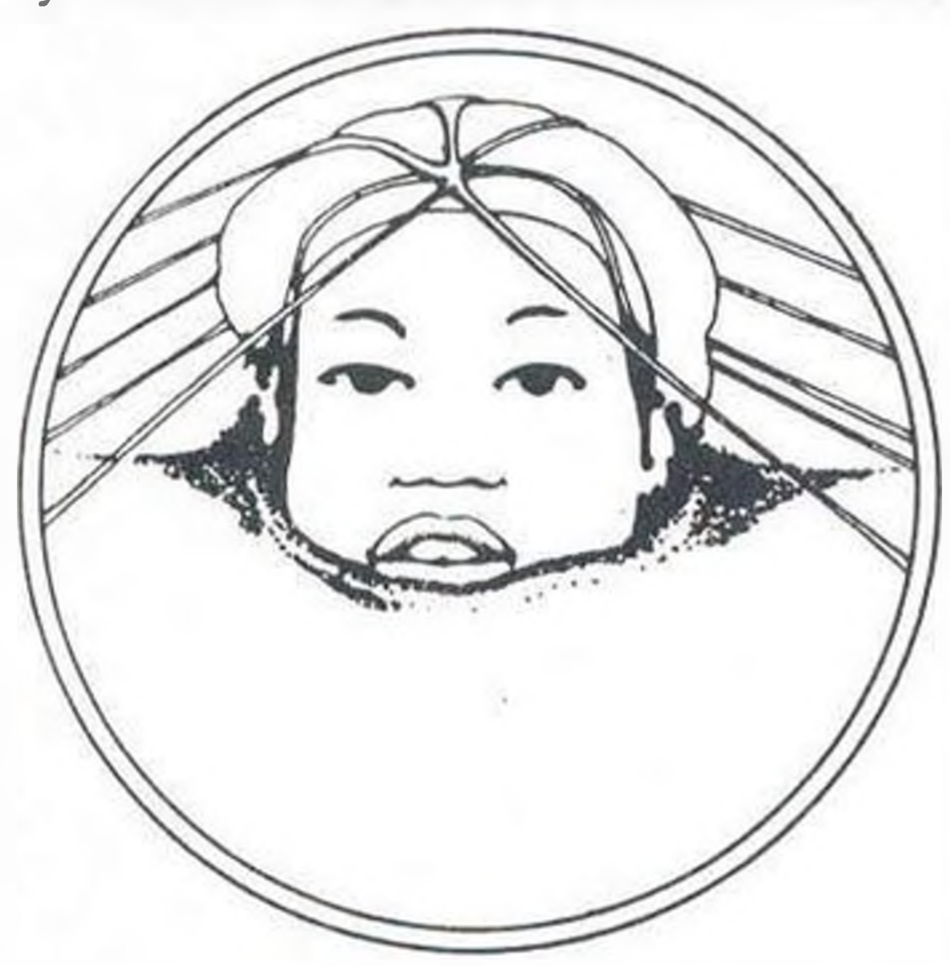
Izquierda: La base estelar Galáctica ataca por la fuerza por cazas Cylon en el film "Battlestar Galactica", 1978. Es la historia de una guerra sin cuartel entre una raza extraterrestre y seres humanos.

En la página siguiente: Un auténtico guerrero, impresionante en su equipo divisa-escafandra que recuerda las armaduras de siglos lejanos. Pero, ¿funcionará su fusil bajo el agua? Los colosales insectos-crustáceos que lo rodean no parecen intimidarlo. Nos preguntamos quién o qué podrá detener a este compacto, insensible instrumento de destrucción: el "Soldado Eterno". *(Il. de Carl Lundgren.)*

del Norte fue aplastada. A esto le siguió una enorme represión.

3 La victoria norteamericana en Vietnam

Después de la victoria de Vietnam, el presidente Nixon fue acusado de traición premeditada. Se dijo que había retirado completamente las tropas de Vietnam sólo para aprovechar aún más la sorpresa total de la aplicación de las nuevas armas. En efecto, pareciera que Nixon, como muchos norteamericanos, subvaloró el poderío de la maquinaria industrial norteamericana, imparable cuando se pone en movimiento en una dirección y con un fin preciso. Como para el desembarco en la Luna, la industria norteamericana consideró la guerra de Vietnam como un desafío.
Cuando cinco meses después del retiro del último "boy" de Vietnam del Sur, y violando los acuerdos del armisticio,



Vietnam del Norte invadió Vietnam del Sur, el mundo entero esperaba una actitud de total pasividad por parte de los norteamericanos. En cambio la respuesta norteamericana fue inmediata. Doscientos cincuenta planeadores remolcados (un avión puede remolcar una decena hasta una distancia de unos trescientos kilómetros de las costas vietnamitas) lanzaron sobre Vietnam 25.000 combatientes norteamericanos.
Sólo veinticinco mil, pero combatientes equipados de manera tal y de forma tan insólita que en un primer momento se creyó que eran robots. El equipo motorizado para el combate en la jungla de una manera hacía su entrada en la historia de la guerra, y se asemejaba mucho a la de los marcianos de Wells en **La guerra de los mundos**. Se trataba de trípodes articulados que podían caminar por cualquier terreno, incluso el de la jungla, llevando a un militar a una altura de una decena de metros. Este estaba encerrado en un cilindro de plástico, absolutamente invulnerable a los proyectiles, a los obúes y aún a los misiles de poco calibre. Desde dentro de este cilindro, el combatiente de jungla norteamericano empleaba armas automáticas, disparaba misiles explosivos, o sea misiles al "californium". Cada uno de estos misiles tenía una potencia similar a 100 toneladas de explosivo convencional. Un equipo de exploración y de penetración a través de los árboles y el suelo le permitía descubrir al adversario donde se encontrara. Un motor atómico aseguraba la autonomía de movimiento durante meses. El aire era de circuito cerrado como en una cápsula espacial. Reservas de agua y de víveres hacían inútil toda salida. Estas máquinas se esparcieron a través de la jungla de Vietnam del Norte y Vietnam del Sur, destruyendo la resistencia vietnamita donde la encontraran. Algunos voluntarios trataron de destruirlas acercándose a los pies del trípode para lanzarle granadas. Pero se comprobó que los pies metálicos articulados manejaban a su gusto un campo ultrasonoro que destruía toda manifestación de vida en el radio de una veintena de metros y hacían explotar las cargas explosivas. No existía defensa alguna contra estas nuevas máquinas. En el terreno descubierto hubieran podido enfrentárseles carros armados o ser destruidos por la aviación, pero no en la jungla. Seis días después del comienzo de las hostilidades cesaba la resistencia y Vietnam se rendía. Un gobierno sudista en el exilio, en Washington, volvía para tomar el control de todo el país.

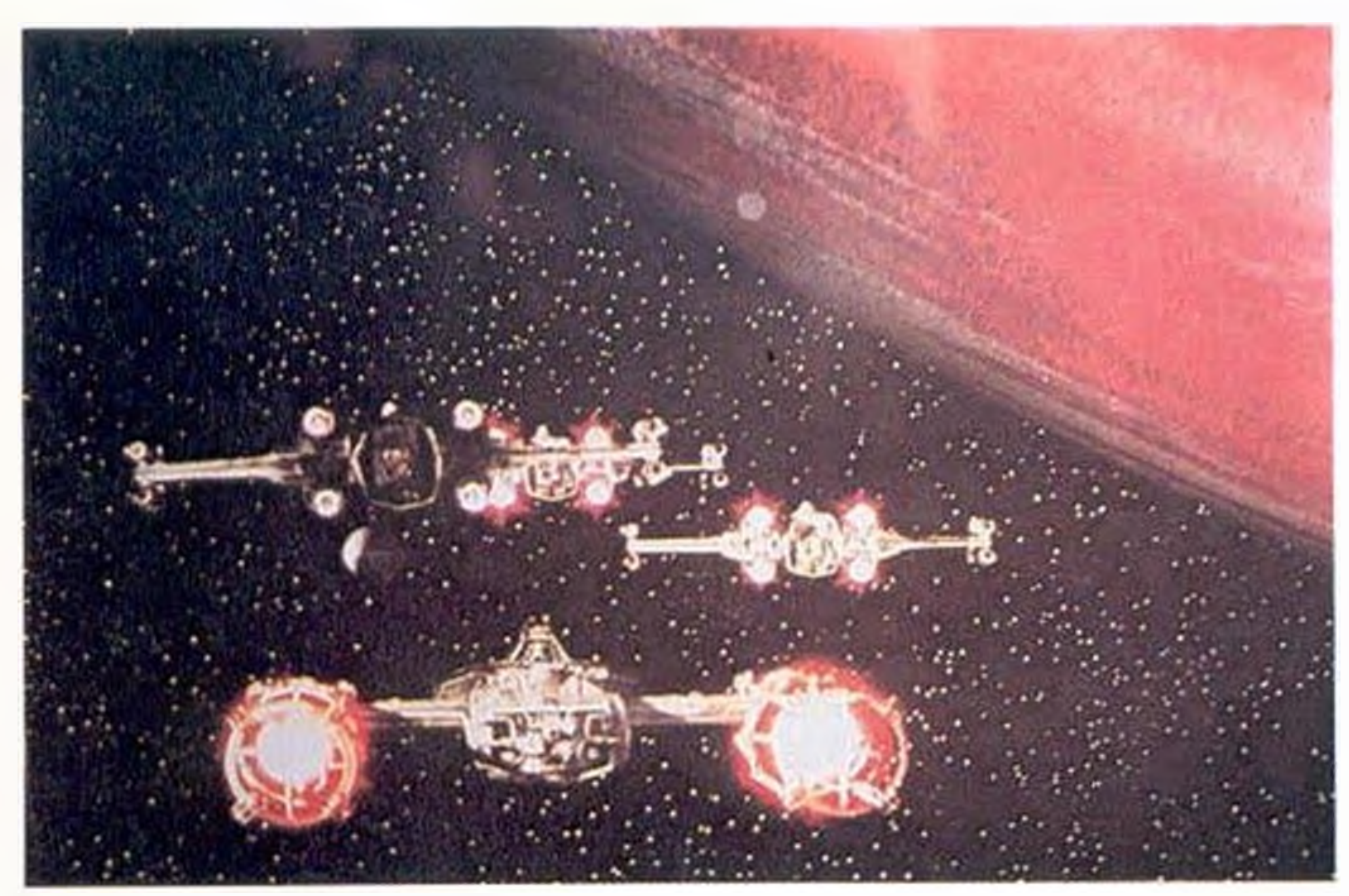
4 La guerra entre Polonia y Alemania Oriental

Este conflicto particularmente desastroso despertó violentos odios ancestrales y arrasó a los dos países. Da el ejemplo particularmente impactante de una guerra sin vencedores. Ninguno la había previsto, ya que se pensaba



que el control de Moscú era severo: tanto en Polonia como en Alemania Oriental. Pero Moscú, ocupado en el frente chino, cometió el gran error de dejar a disposición de los polacos y de los alemanes los misiles y las armas atómicas que, en ese período, producían en abundancia.
El odio tradicional entre Polonia y los prusianos hizo el resto. Empezaron a estallar incidentes y luego, de manera brutal, la guerra. Desde el comienzo hubo un empleo masivo de misiles y de bombas atómicas. Los dos adversarios reivindicaron entonces sus victorias, que además eran verdad: ¡pero qué victorias!
Pankow, Leipzig, Varsovia, Cracovia, para citar sólo algunos ejemplos, fueron completamente despedezadas. Maremotos, provocados por el estallido de minas atómicas, destruyeron los puertos del Báltico. Las pérdidas en la población civil fueron enormes. Insustituibles tesoros de arte desaparecieron por completo.
Todo el mundo se unió para poner fin a la guerra. El papa se dirigió a la población católica de Polonia y de Alemania Oriental. Los grandes líderes comunistas, rusos y chinos unieron sus esfuerzos para pedir el fin del conflicto.


©
CARL
LUND
GREN
1979



Izquierda: La flota rebelde se prepara para atacar la Estrella de la Muerte, el planetoide acorazado creado por el imperio galáctico para limitar a sus propios confines toda forma de rebelión en "Star Wars" (La guerra de las galaxias), 1977, de George Lucas.

El secretario general de las Naciones Unidas, el presidente de los Estados Unidos, el presidente francés se propusieron como mediadores. Ningún resultado. La odiosa guerra duró quince días. Terminó porque no podía continuar: todas las industrias estaban destruidas, cada país había perdido el 40% de la población y sólo constituía ya una organización civil incapaz de proseguir una guerra o cualquier otra actividad normal. Las lluvias radiactivas sobre todos los países vecinos todavía provocan millares de víctimas.
Después de la guerra el mundo capitalista y el mundo comunista se unieron para ayudar a los supervivientes. Las nuevas técnicas de descontaminación, al tratar en el lugar los elementos radiactivos, permitieron reducir, con el tiempo, la amplitud del desastre. De esta manera se pudo recuperar parte del suelo fértil y hacer habitable cierto número de regiones. Pero esto no impide que el desastre haya sido de proporciones inmensas.
De nada sirve consolarse diciendo que es un ejemplo de la inutilidad de la guerra. A medida que las armas atómicas se multiplican y que todo el mundo dispone de ellas, el peligro de que se repita el desastre polaco-alemán no deja de aumentar. En todo caso la guerra de los misiles y de las bombas atómicas han llevado a un doble suicidio. Esto, al menos, ha quedado ampliamente demostrado.



5 La rebelión siberiana y el monolitismo ruso

Tanto los soviéticos como los escritores extranjeros visitantes habían escrito en los últimos decenios del siglo XX que en Siberia se estaba creando un mundo nuevo. Es curioso que nadie parezca haberlo creído. Parece que nadie sospechó que la nueva sociedad, exclusivamente basada en la ciencia y en la técnica que se había ido creando en Siberia, pudiera diferir suficientemente de la sociedad comunista y de Rusia metropolitana como para desear hacerse independiente por sí sola.
Evidentemente hubo signos premonitorios, como el artículo de **Pravda**, en 1969, que señalaba que en Siberia había más científicos que agricultores: pero pasó desapercibido. Todo el mundo habló con admiración de la modificación del clima siberiano que se volvió subtropical gracias a los "soles" termonucleares; todo el mundo comprobó el rápido incremento de la población, pero nadie se dio cuenta de las tensiones que empezaban a manifestarse entre la metrópoli y el nuevo país. Luego nos preguntamos cómo el enorme aparato policiaco de la Unión Soviética permitió que los científicos siberianos acumularan armas. En realidad, este aparato no controlaba todas las ciudades de la ciencia existentes en Siberia. Los científicos habían armado un procedimiento bastante simple: cuando un resultado científico se lograba en uno de los enormes complejos científico-tecnológicos, no se anunciaba inmediatamente, sino que los científicos declaraban que habían realizado el invento al año siguiente. De esta manera, los planes siempre se respetaban y el poder central no tenía razones para intervenir.
La rebelión estalló primero en forma muy pacífica: Siberia declaró a la televisión que se separaba de la Unión Soviética para seguir su propio destino en el mundo futuro, que la evolución de la ciencia no le permitía ya arrastrarse detrás de las masas ignorantes, pero que mantendrían con Rusia metropolitana las más amigables relaciones.
Rusia metropolitana no estuvo en absoluto de acuerdo. El poder, en ese período, estaba concentrado en Leningrado en manos de duros stalinistas.
Misiles atómicos se lanzaron de inmediato contra Siberia. ¡Ninguno de estos misiles alcanzó el objetivo! Todos habían sido interceptados por rayos en contenedores teledirigidos. Estos contenedores de energía, teledirigidos por medio de un sistema de radar ultraperfeccionado, destruyeron los misiles en vuelo. Al mismo tiempo, Siberia advertía que podía estar en condiciones de lanzar desde el espacio bombas semiorbitales contra las que

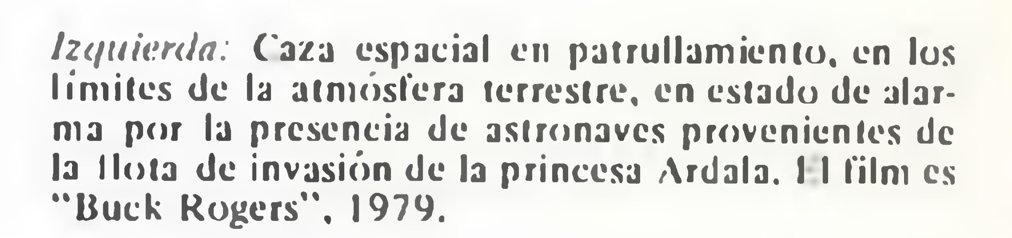


no existía defensa porque eran invisibles a los radares.
El gobierno de Leningrado capituló en doce horas, a esto siguieron libres elecciones y Siberia y la URSS mantienen ahora relaciones amistosísimas.
El mundo entero se lamenta de la fuga de cerebros en Siberia... pero ésta es otra historia.

6 Bloqueo de la Unión Sudafricana la guerra de los océanos

Ese año el secretario general de las Naciones Unidas logró obtener el bloqueo naval contra la Unión Sudafrica-





Izquierda: Caza espacial en patrullamiento, en los límites de la atmósfera terrestre, en estado de alarma por la presencia de astronaves provenientes de la flota de invasión de la princesa Ardala. El film es "Buck Rogers", 1979.

na, acusada de racismo y de desobediencia en las Naciones Unidas. Cierto número de países, en particular Portugal, Israel y la China de Formosa, se negaron a participar en este bloqueo.
Este acto le costaría el puesto al secretario general de las Naciones Unidas. Se sostiene que la respuesta de la Unión Sudafricana hubiera debido ser prevista. Es cierto que los servicios secretos de todo el mundo no han estado a la altura de su tarea. Pero veamos los hechos.
La Unión Sudafricana anuncia oficialmente que forzará con las armas en la mano el bloqueo, y que un barco armado dejará Durban con destino a Haifa. Este vehículo, en realidad, no era un barco. Era una plataforma con cojines de aire, formidablemente armada, que navegaba por encima del océano a una velocidad de 150 nudos. De manera especial podía soltar siluros autodirigidos, de tipo completamente nuevo, que utilizaban la neutralización de la atracción de flotación entre el siluro y el agua del mar. Estos siluros, con cabeza buceadora, llevaban una carga nuclear de quinientos kilotones. El encuentro tuvo lugar en el lago de Dakar, donde el combate pudo ser observado, e incluso fotografiado. La plataforma sudafricana se encontró con una flota que comprendía dos acorazados ingleses, un acorazado francés y algunas motonaves norteamericanas. En menos de cinco minutos fueron arrojadas al fondo por la plataforma sudafricana que continuó su recorrido, llegó al estrecho de Gibraltar y se dirigió hacia Haifa. Nadie osó interceptarla. Pero como contrapartida, aviones ingleses partieron de Gibraltar y trataron de atacar a los barcos sudafricanos. Todos fueron abatidos por la D.c.a. y por los misiles, sin pérdidas para los sudafricanos.
Hubo otras batallas del mismo tipo y todas resultaron ventajosas para los sudafricanos. Su superioridad de movimiento, junto con la de sus siluros, que cada vez más se revelaban no interceptables, les permitían además elegir el lugar de combate con las flotas adversarias. Puntualmente vencían. Sus D.c.a. con misiles las hacían poco vulnerables a la aviación y su movilidad no permitía dispararles misiles desde tierra. Siguieron parecidos bochornos para las flotas de las naciones miembros de la ONU. Después de esto la Unión Sudafricana anunció que a su vez impondría el bloqueo a los países pertenecientes a la ONU y que sus plataformas volantes atacarían también las flotas mercantiles. En realidad, sólo hubo una víctima: un petrolero gigante de doscientas mil toneladas, de bandera nicaragüense. Los expertos marítimos de todos los países hicieron un informe común que demostraba que era imposible proteger a los convoyes contra las unidades de la Unión Sudafricana.



El secretario de las Naciones Unidas presentó la dimisión. Una modificación del reglamento de la ONU que fijaba un número de votos proporcionales al poderío de un país en megatones de potencia atómica, puso a la mayoría a favor de los afroasiáticos. Y los sudafricanos, muy contentos con ellos mismos, continuaron navegando libremente. Durante un discurso, su presidente citó a MacArthur: "No existe nada que pueda reemplazar la victoria". La denuncia simultánea en 1972 por parte de la Unión Soviética y los Estados Unidos, del tratado de neutralización militar del espacio, fue seguida por la instalación alrededor de la Tierra de bombas orbitales de hidrógeno. Estos artefactos soviéticos y norteamericanos giraban a una altura de 1.000 kilómetros.



Primero produjeron una breve psicosis de terror que llevó sobre todo al nacimiento de nuevas religiones basadas en el L.s.d. y en el Apocalipsis; luego las aguas volvieron a su curso. Unos sesenta artefactos de muerte dan vueltas por arriba de nuestras cabezas, pero uno se habitúa a todo.

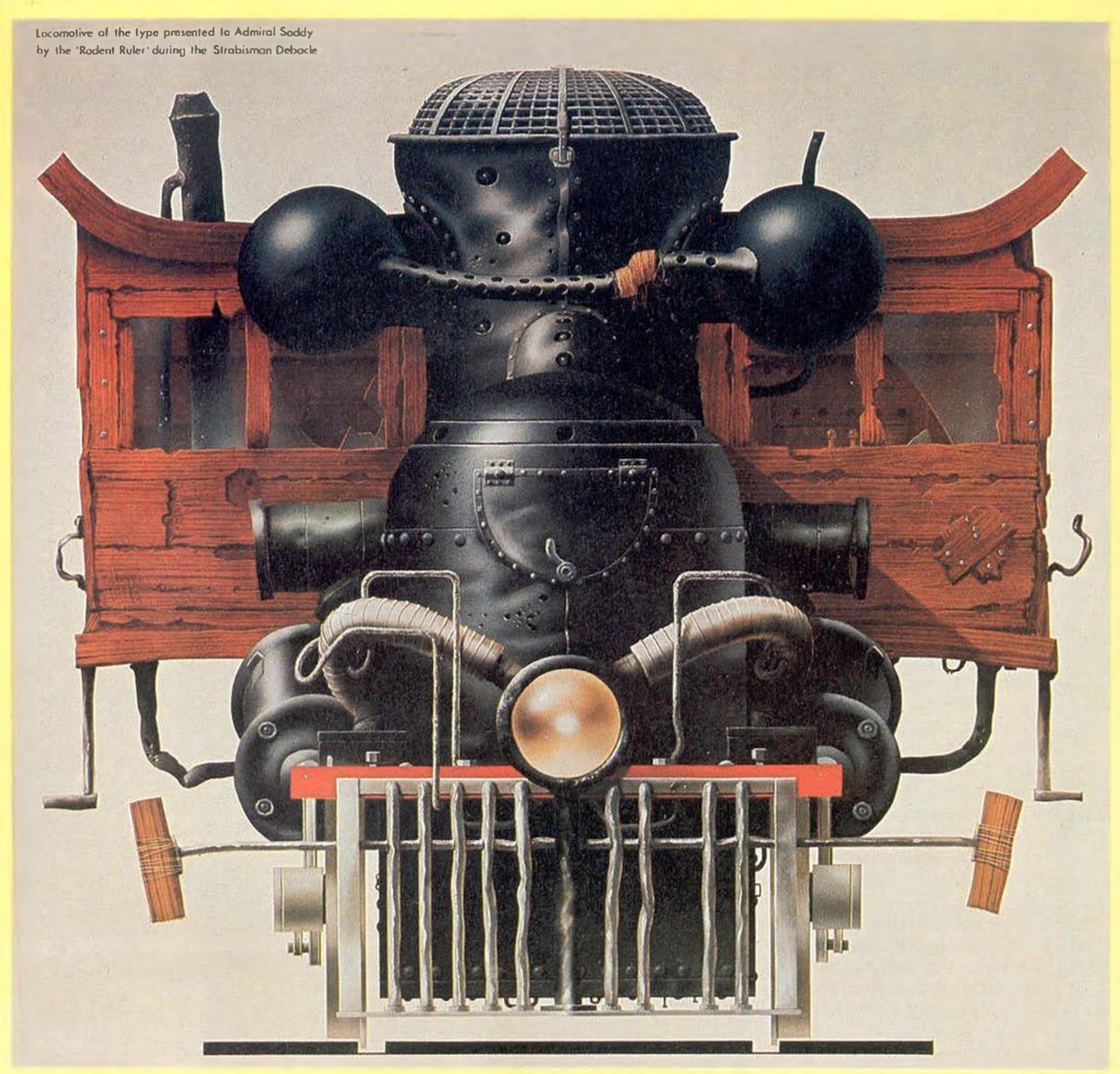
7 El gran miedo de 19...

Fue entonces cuando un funesto día de 19... los astrónomos anunciaron que las bombas estaban bajando hacia la Tierra a lo largo de órbitas difíciles de prever y que no permitían interceptarlas.
Se ignora la causa que provocó este descenso. Se ha hablado de un complot mundial de los científicos; pero es una hipótesis de novela de ciencia-

continúa en la pág. 272

¡Señor, se cambia!

Bueno, aquí estamos otra vez. Me trataban de pesimista y mis presagios de desventura me ganaban miradas torcidas aún de mi adorada Styreen. Pero ¡¿cómo puede uno ilusionarse con que las cosas anden derechas, en un planeta desleal como STRABISMUS, después de las vicisitudes con los crustáceos gornishthilfenos, sobre todo después de los innumerables daños que el aquí dibujado autómata ferroviario RRAGG había desparramado en su camino?!
Pero eso no me asombró la visión del arácnido ciclópeo estacionado directamente en las vías, en medio del desierto que estábamos atravesando. No era una colina, como podía parecerlo a cierta distancia, y el agujero negro, confundido a primera vista por un cómodo túnel, ostentaba, considerado de más cerca, patas como una casa. Piernas obscenamente peludas le formaban corona.
En mi calidad de experto exobiológico no me fue difícil describir al irritadísimo almirante Soddy el origen de esa monstruosidad.
—Se la llama la Bestia de las Dunas, señor. En condiciones de atravesar el espacio en forma de huevo, del que luego surge, una vez que se acerca a una zona desértica. Su gruesa cáscara quitinosa es a prueba de laser y en cuanto a la alimentación, tiene debilidad por el hierro.
—En este momento tiene debilidad por nuestras vías. ¡¡DETENLO!!
—No es simple. Se enfurece y escupe ácido venenoso hasta doscientos metros. Sólo una bomba atómica puede deternerlo.
—¡Perfecto! ¡Perfecto! Escondemos una bomba atómica en una caja de hierro, se la arrojamos, la mastica, salta por el aire y ¡nosotros podemos avanzar tranquilos!
—Un plan digno de la mejor inteligencia, señor. Sólo que no tenemos bombas atómicas.
—¡Aguafiestas! ¡Te haré fusilar, Private Parrts!
Por suerte, Styreen, que había vuelto en sí, se mostró más práctica. Por su consejo, nuestros buenos muchachos, después de haber desmontado los rieles a nuestras espaldas, las usaron para construir una vía provisoria que, dejando de lado al monstruo, por el momento catatónico (estaba digiriendo el riel que se había tragado), volvía a unirse a la línea principal que aún estaba intacta detrás de él. Se necesitaban algunos días, es evidente, pero el ejercicio físico se demostró benéfico para esos valerosos.
Florecieron músculos en los brazos más fláccidos, las pieles más cadavéricas tomaron un sano tinte balneario. Centímetro a centímetro, la áurea máquina **Union Pacific 4-8-8-4** logró finalmente superar el temible obstáculo y reemprender alegremente su torpe viaje. Al atardecer nos detuvimos para celebrar la hazaña con un verdadero banquete, regado por ríos de apreciado vino.
Ahora viajábamos hacia el norte, y la noche se hacía cada vez más fresca. Atravesando bosques de espléndidas coníferas de más de cien metros de alto, el paisaje, majestuoso en su virginidad, nos transmitía un sentido de paz que hubiera debido ponernos en guardia. Pero qué íbamos a pensarlo. Así, todos alegres e inconscientes, desembocamos en una llanura evidentemente cultivada.
—¡No! —gimió el almirante cambiando de color—. ¿No hemos tenido bastante ya?
Todo el personal estaba alerta, con las armas listas. Las experiencias del pasado no habían dejado indemnes nuestros nervios. En los campos había criaturas muy similares a enormes topos, que sin embargo se inclinaban obsequiosamente a nuestro paso.
—Probablemente para ellos es el gesto más indecente... —murmuraba el morboso almirante.
Finalmente a la vuelta de una curva, se nos apareció lo inevitable. Los rieles se hundían a través de las murallas de una ciudad (hundida puntualmente por nuestra Némesis, ¡RRAGG!) para adentrarse en la metrópoli, despedazada, como todas las otras. Soddy hundió la cabeza, para no ver.
—Pero esta vez es diferente, señor, me apresuré a comunicarle.
—Han preparado un ingreso triunfal, sobre las vías. Y además hay una gran estación, totalmente nueva, y banderas, y la banda. Una comisión de bienvenida.
Y era justamente eso. El almirante, aún desconfiado, quería volverse atrás, pero detenida en las vías había otra locomotora, un artículo de anticuario, desvencijada pero aún bastante sólida, como obstáculo.
Nos vimos obligados a frenar y nos detuvimos, justo delante de la alfombra roja por la que avanzaba, entre las aclamaciones de la multitud, una imponente figura topesca soberbiamente preparada.
—¡Bienvenidos, oh poderosos ferroviarios, bienvenidos a Kroo! —entonaba mientras tanto el personaje, en perfecto inglés, agitando sus cuatro brazos—. Nuestros buenos amigos, los gornishthilfenos, nos han exaltado vuestras hazañas y nos han dicho todo sobre vosotros, antes de dejar para siempre este planeta. Soy el rey Ratt y ésta es mi mujer, la reina Sqwirrrrly. ¿Quieren concedernos el honor de unírsenos en un banquete suntuoso preparado para esta fausta ocasión?
A pesar del desconfiado almirante, no nos quedaba más que aprovechar una invitación de tanto vuelo. No diré que luego la satisfacción fuera recompensada con tanta buena voluntad como con la que lo habíamos aceptado: el festín era sobre todo a base de prolusiones, prolegómenos, proyectos y queso rancio y monumentos de pan seco. No les faltaba, a estos topos octópodos, ni dientes sólidos ni una desenfrenada elocuencia. Por fortuna nos regalamos con el vino que corría en abundancia y con una buena graduación.
Las libaciones no disminuían la locuacidad del rey Ratt que después de habernos abrumado con sus ofrecimientos de amistad y gratitud por la actualización técnica en vías férreas que les aportábamos (¡como el vuestro, el de Kroo es un pueblo ferroviario dotado de un sólido espíritu comercial!) finalmente se decidió a concluir:
—Ahora sólo falta mejorar la calidad del material en viaje, pero también este detalle está planeado, gracias a vuestra preciosa colaboración, ¡emérito almirante Soddy!
—¿EH? ¿¿UUH?? —el almirante no comprendía. Pero yo sí. Y luego me llaman profeta de las desgracias. En efecto:
—¿Pero cómo? ¡Está claro! —dijo el honesto rey Ratt—. Nos cambiamos los trenes, ¿no? Usaremos el vuestro para aprender las técnicas modernas, y vosotros aprovecharéis el nuestro que ya está probado. ¡Rápido, rápido, cambiamos, señores! ¡En Kroo se cambia!
Inútil enojarse. Las agudas alabardas de la escolta de honor cambiaban de ángulo y significado, mientras nos apresurábamos, más bien jadeábamos, hacia nuestra amada **Union Pacific 4-8-8-4** en una patética tentativa de volver a apropiarnos de ella. Nada que hacer. Aparecieron multitudes de topos musculosos que desarmaron a los nuestroa bateándolos con la cola con sabios movimientos de ka-ratt-y.
—¡TSK TSK! —rey Ratt sacudía los bigotes, desaprobando—. ¡Tratemos de ser civilizados! La tasa prevista por una



reciente ley para el paso por Kroo es semejante al valor de vuestro tren. En signo de gran amistad les regalamos el nuestro, mucho más ricamente provisto en combustibles y víveres. ¿Qué más quieren?

– ¡Esto es un ultraje! –gritaba Soddy.

– ¡Esto es un recibo! –le comunicó amable el rey Ratt, mostrándole un impreso de aspecto oficial, mientras las alabardas de sus esbirros nos picaban por detrás. Resignados, los secundamos.

El tren de los Kroo, el **Mighty Mouse**, aunque vetusto y claudicante, aún lograba moverse. Andaba a leña, como es obvio. Dirigidos hacia el norte, salimos de la estación, humillados y ofendidos, con el vapor que se filtraba por cada tubo oxidado, el agua que goteaba por las innumerables grietas, las decrépitas paredes de los vagones animadas por los más siniestros chirridos. Genial, como de costumbre, logré tapar las junturas que perdían, usando los víveres con los cuales rey Ratt nos había provisto generosamente: pan seco y queso estropeado.

–Hace cada vez más frío –se lamentaba Styreen. Era verdad. También el paisaje cambiaba rápidamente. Ahora estábamos en medio de la nieve que remolineaba entre los troncos de un bosque boreal. Terminada la leña, nuestra valerosa escolta se ocupó de volver a cargar el ténder trabajando de hacheros. Apenas habían vuelto a subir, temblorosos y sin aliento, cuando todos nos quedamos rígidos, cambiando miradas que traducían los más funestos presagios. Al tétrico lamento de la ventisca se superponía otro rumor, mucho más entristecedor.

– ¿Qué... qué s-será aho-ahora...? –tembló Styreen.

–Un ulular, más desgarrador y cruel, más maligno y horripilante de lo que nunca haya oído en mi vida– le sugerí, líricamente.

– ¿Qué horrenda, impensable criatura puede haberlo emitido...? –ella se estremeció. También yo me paralizo cuando vuelvo a pensarlo. Por eso me permito una pausa. Ya verán, ya verán.

(Relatado por Harry Harrison – traducido y adaptado por Mario N. Leone – ilustrado por Jim Burns.)



Abajo: El puente de mando de un acorazado estelar, en el film "Star Crash", 1979, antes del ataque de un grupo de monstruosas entidades anticorpóreas. Debemos señalar que el film fue dirigido por el italiano Luigi Cozzi con el pseudónimo de Lewis Coates.

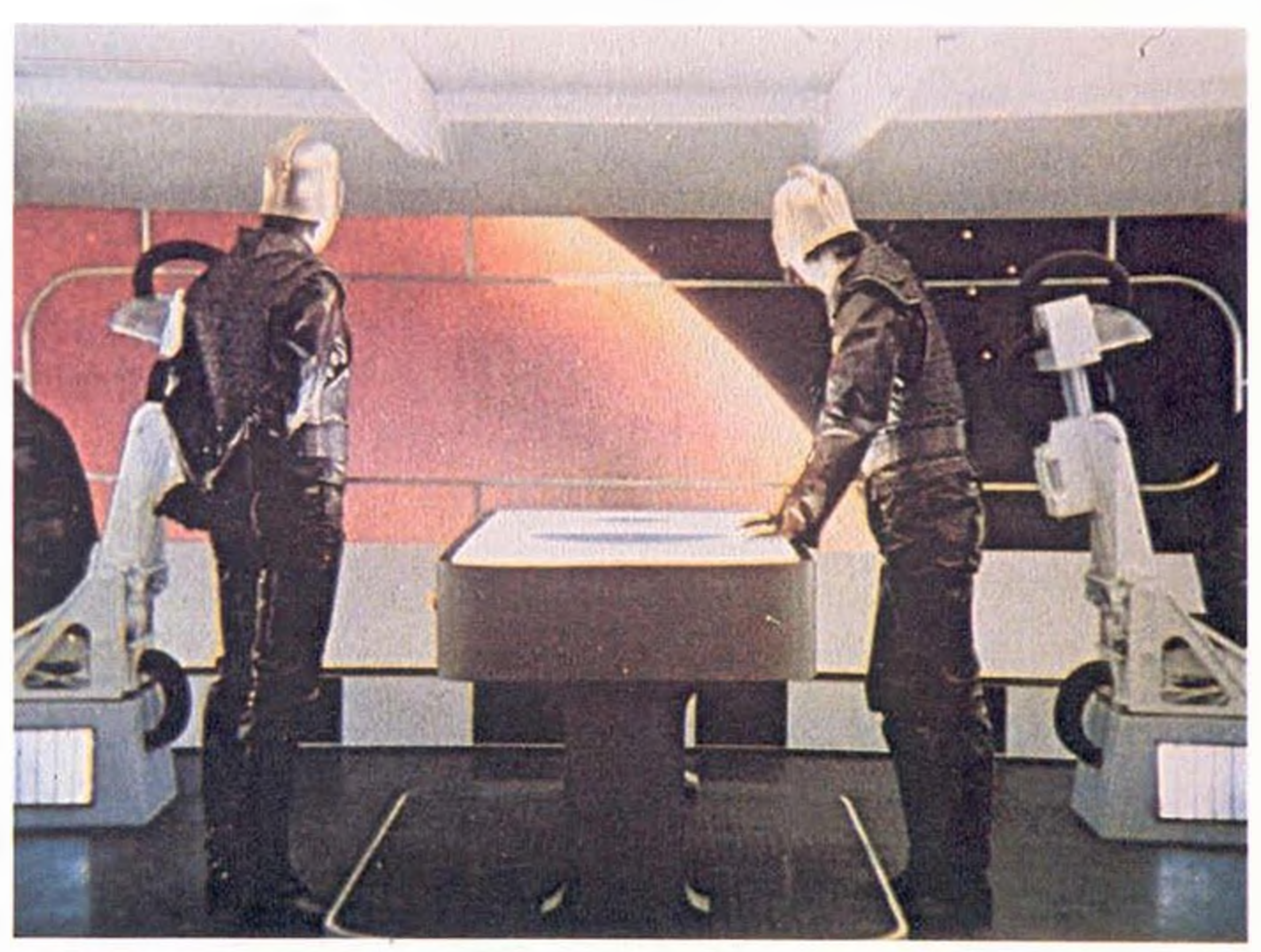
Como los janízeros y los pretorianos también los storm-troopers de "Star Wars" (La guerra de las galaxias), 1977, son una guardia elegida.
Aquí los vemos durante una accion de combate contra una astronave rebelde.

viene de la pág. 269

ficción, no justificada por prueba alguna. Se han propuesto nuevas teorías de física matemática, según las cuales el tritio de las bombas de hidrógeno, en estado de pesadez, habrían reaccionado con el campo gravitacional produciendo fuerzas nuevas. Ninguna de estas teorías podía ser demostrada por medio de experimentos en tierra. Las bombas continuaban bajando, y estalló una revuelta general. Fueron derrocados todos los gobiernos, la mayor parte de los laboratorios destruidos y algunos científicos encarcelados o ajusticiados. Luego cayeron las bombas.

Esta caída parecía haber sido regida por las leyes de la estadística. La distribución de los impactos fue dejada al azar. Los dos tercios de los artefactos cayeron en los océanos que cubren la mayor parte de nuestro planeta. Las otras al azar sobre la tierra.

No alcanzaron ninguna ciudad, pero lo mismo hubo unas doscientas mil víctimas. La contaminación del océano y de la atmósfera planteará problemas de extrema gravedad. La investigación sobre la descontaminación sigue siendo, por otra parte, la única autorizada. Todos los laboratorios científicos que se ocupaban de otros problemas fueron cerrados. Al acercarse las bombas la población de las ciudades se dispersó en un formidable éxodo. Se había vuelto loca de rabia contra los políticos y los científicos. El mundo está dividido ahora en pequeños sectores numerados con una coordenada de latitud y de longitud. Cada sector está administrado por un comité de vigilancia cuyo fin es impedir el desarrollo de las armas y la continuación del progreso científico y técnico. Las religiones han adquirido un gran desarrollo, y muchos son los creyentes que ven en los acontecimientos de 19... un acto de Dios. Mientras tanto, la era científica parece terminada, pero, ¿quién sabe lo que nos reserva el futuro?





Poster Coleccionable 17

HELOBIAE 2.200 WA-T



Un medio de apoyo usado en misiones de asistencia diversa, la HELOBIAE conoció un período de notoriedad considerable hacia finales del 34° siglo (E.G.) por motivos que muy poco tenían que ver con sus humildes como importantes misiones ordinarias.

Una flota de estos imponentes vehículos espaciales, al servicio de la **Galknowcom**, la sociedad comercial que sostenía las investigaciones de la **Galactic Library**, estuvo pronta a reunirse en las proximidades de TIERRA IV (Hespérides), el planeta hueco en el que la Librería Galáctica tenía su sede, en un momento en el que la existencia misma de esa antiquísima reserva de saber estaba seriamente amenazada.

La instauración del gobierno de Hakonara, un Regente originario del **Global Grup**, un Sistema en el cual el misticismo imperaba desde hacía siglos, había dado mano libre a un partido de fanáticos cuyo lema era: "El Saber es un vehículo ciego que conduce a la Absoluta Infelicidad". El **Gentle Ignorance Party**, del que era jefe Hakonara, había mandado sus sicarios a TIERRA IV con la excusa de una encuesta sobre métodos de divulgación usados en los cincuenta mil canales que transmitían desde la Biblioteca y, por lo tanto instaurado un sistema de censura preventiva. El objetivo real era la destrucción de todos los preciosos, insustituibles materiales recogidos en decenas de siglos por exploraciones y registros, y disponibles, justamente a través de los eteroscopios, para cualquier ciudadano de la Federación.

La amenaza no dejó indiferentes a los directores y el personal del inmenso complejo. La formal obediencia al Código, que había permitido la perpetuación de la Biblioteca, fue usada para atrapar a los emisarios del gobierno, mientras se preparaba en la sombra una gigantesca operación de salvamento que habría permitido poner a seguro al menos los más importantes documentos y registros.

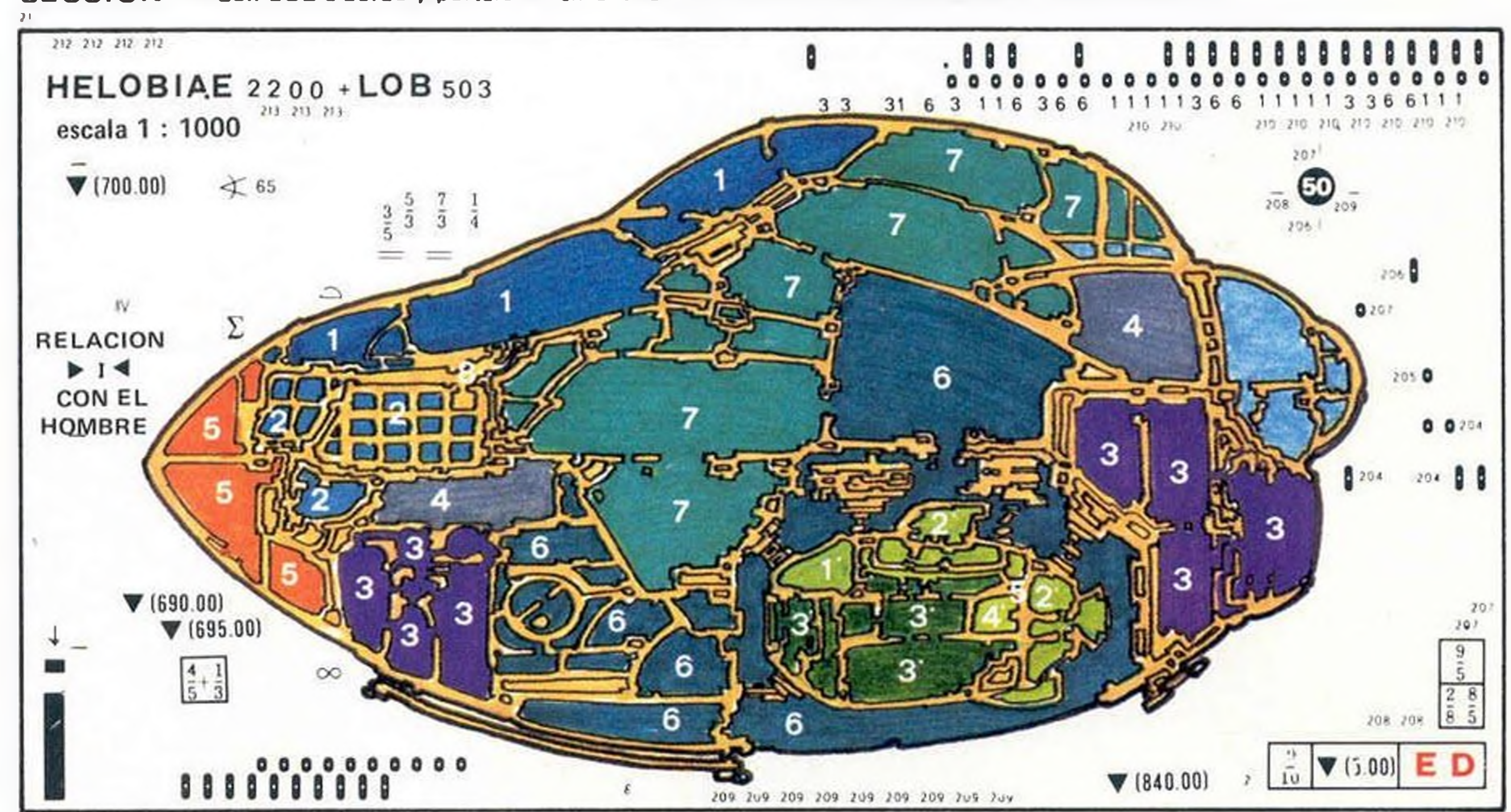
Las grandes HELOBIAE de la fiel **Galknowcom** estaban prontas para intervenir, con sus capaces medios auxiliares, cuando la acción, que en todo caso habría podido tener consecuencias muy graves, fue suspendida, con el anuncio de la caída del gobierno y el final de su partido retrógrado.

La popularidad de los servicios que la Biblioteca extendía a su innumerable público era tal que provocaba la envidia de cualquier autoridad que intentase obstaculizar su difusión. No por casualidad, los directores del complejo, antes de verse obligados a interrumpir las transmisiones, habían informado a media galaxia de lo que estaba por suceder.

Después de haber gozado durante un breve momento de celebridad cuando su positiva participación en el episodio fue publicitada y encomiada sin reservas las HELOBIAE volvieron a sus más modestas funciones cotidianas.

HELOBIAE 2200·WAT

MEDIO DE APOYO DE ASISTENCIA
ASTRONAVE DE AUTONOMIA MEDIA PARA REPARACIONES DE NIVEL MEDIO
LOB 503 PARA MINI INTERVENTORES DIRECTOS – COD 1 1 1 1 1 3 3 6 7 7 7 7 7 7 7 0 0 0 0 0 0 0 2 1 1 – C 1 1 0 0 0 0 0 – T T A – mm.
SECCION – Con LOB a bordo y portalón deslizante abierto · PERFIL PARA FUNCIONES DE MAXIMA

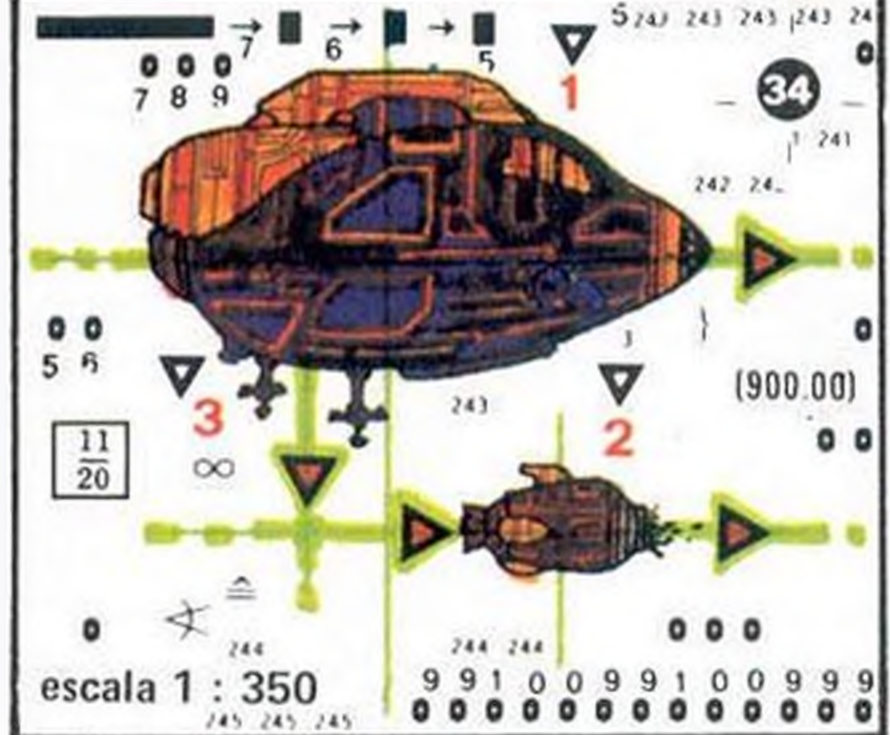


SECCION

1 Puente de mando, dirección y control de funciones
2 Cabina de tripulación – 73 elementos + 298 servomecanismos
3 Sistema de propulsión para HIHL 227
4 Sistema de emergencia para HIHL 227
5 Instrumentos de navegación y ecohertzómetro
6 Cámaras de presurización variable
7 Cámaras polidépositos para funciones múltiples
8 Estructura en MFE estabilizado

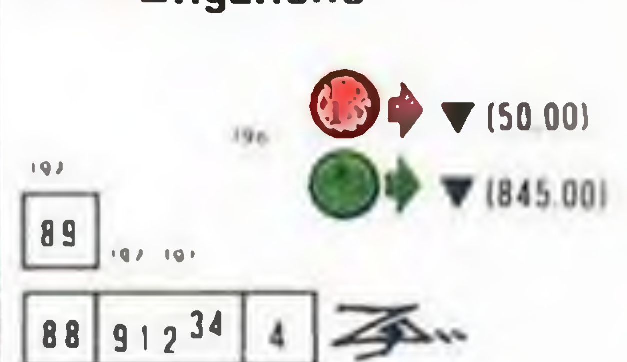
SUBSECCION

1' Cabina de mando
2' Propulsión HIHL
3' Equipos de trabajo
4' Emergencia para '2'
5' Estructura



OPERACION

1 Disposición normal
2 Salida
3 Enganche







HELOBIAE — dibujo de FRANCO STORCHI

